

La supresión de los dogmas solapados al texto y la busca del placer estético antes que el teológico son claves del éxito editorial

gunos de nuestros grandes escritores, entre ellos san Juan de la Cruz, Rafael Sánchez Ferlosio y Juan Benet, se dejaron llevar por su influencia. “Desde el punto de vista de la lengua, Casiodoro de Reina hizo el trabajo, como mínimo, de cien escritores, puesto que su traducción ensayó tanto el tono épico como el lírico, el elegiaco como el himnico, haciendo que el español resonara con una variedad de timbres inéditos”, explica Andreu Jaume, antes de añadir que “La Biblia del Oso debería figurar, junto con El Quijote o el Cántico espiritual, entre las obras más importantes de nuestro canon”.

La industria editorial catalana también está haciendo un esfuerzo por modernizar o incluso corregir las traducciones con las que contábamos hasta el momento. No se detecta en nuestro entorno el fenómeno de las biblias laicas en el que andan inmersos las editoriales castellanas, pero sí que han aparecido intentos de hacer algo semejante a lo que Joan F. Mira hizo en el 2004 con sus *Evangelis* (Proa). A este respecto, una de las novedades más interesantes es la traducción que Armand Puig i Tàrrach ha hecho de *Els Salmos en hebreu, grec, llatí i català* (Ateneu Universitari Sant Pacià, 2021), un volumen que rinde homenaje

al primer traductor de la Biblia canónica, san Jerónimo, en el 1600 aniversario de su muerte. Las otras sorpresas están en camino: la primera vendrá de la mano de la editorial Albada, que a finales de año presentará una Biblia traducida al catalán moderno directamente de los originales griegos. El proyecto arrancó hace ya algunos años de la mano del doctor en Teología Ferran Blasi, pero su reciente fallecimiento hizo que el trabajo fuera terminado por el también doctor Jordi Jarne. Según uno de los directores de Albada, Toni Piqué, “esta Biblia será el Ferrari de los textos sagrados, es decir, un texto respetuoso con la tradición, pero con un aparato de notas capaz de facilitar la lectura a todo tipo de lectores, desde el académico hasta el ciudadano aficionado a leer. Hemos buscado una visión más ascética que doctrinal y, además, hemos conseguido adaptar los textos al catalán contemporáneo”.

También está en marcha una edición bilingüe (hebreo y catalán) de *Els salms* a cargo de Josep Batalla, antiguo responsable de la editorial Obrador Edèndum. Todavía faltan un par de años para que la edición vea la luz, pero su traductor asegura que su versión parte de la perspectiva literaria sin por ello traicionar el original hebreo. “La Biblia que

Para muchos lectores, en pleno siglo XXI, la intermediación de la Iglesia en la difusión de los textos sagrados ya no es válida

hoy manejamos, la llamada interconfesional, ha adaptado el lenguaje a la sensibilidad del oyente contemporáneo, con la intención de que se sienta cómodo al escuchar o cantar los salmos —explica Josep Batalla—. Porque la teoría dinámica defiende que, ante una expresión hebrea algo extraña para nosotros, el traductor debe usar una expresión moderna que provoque en el oyente el mismo efecto que la del original en hebreo. Lo que yo estoy haciendo, sin embargo, es mantener las expresiones, el vocabulario y el imaginario hebreos de hace dos mil años, sin por ello hacer que el texto sea inaccesible para el lector medio”.

Jospe Batalla anda preocupado por la tendencia a convertir la Biblia en algo demasiado ajeno al original y desconfía de las versiones laicas que se están publicando últimamente. Y, para que entendamos su desazón, pone un ejemplo: “Ahora está de moda usar el término *Dios vengativo* para referirse al Dios del Antiguo Testamento, pero es un error



Algunos expertos recelan de las versiones “laicas” y les preocupa la conversión de la Biblia en algo demasiado ajeno al original

tremendo, puesto que la palabra hebrea usada en el original no debe ser traducida como venganza, sino como vindicación. Por tanto, debería traducirse como Dios vindicativo. Desgraciadamente, la mala traducción es la que se está imponiendo y el significado de las Escrituras está siendo traicionado”. Aun así, Batalla está de acuerdo con la teoría de que las Biblias laicas están surgiendo para satisfacer las ansias culturales de un tipo de lectores que, careciendo de formación religiosa, ansian entender el mundo en el que viven. Pero también lanza una advertencia que, como antes, prefiere expresar a través de un ejemplo: “La liturgia religiosa contiene una cantidad de protocolos tremendos: vestuario, movimientos, oraciones, cánticos... Y, sin embargo, ahora hay sacerdotes que substituyen todo ese decorado por un mero guitarrista junto al altar. Evidentemente, los feligreses se divierten oyendo al guitarrista, pero no cabe duda de que esa simplificación está desprovocando a la liturgia de su profundidad. Y, precisamente por eso, cada vez hay más gente que va a oír misa a Montserrat. Allí la liturgia se presenta con toda su grandeza y esplendor, y el impacto que tiene sobre nosotros no es el mismo”. |

Entrevista a Ignasi Moreta, editor

“Debemos traducir los textos bíblicos con igual libertad que los clásicos”

La editorial Fragmenta, incuestionablemente uno de los sellos más importados en el ámbito de las religiones desde la perspectiva aconfesional, tiene una colección de ensayos breves, *Pecats capitals*, escritos por autores no vinculados a ningún credo en concreto, y ahora prepara dos más de naturaleza parecida. Su editor, Ignasi Moreta, cree que la religión no puede ser explicada solo para gente religiosa.

También hay algunos proyectos de nuevas traducciones de textos bíblicos al catalán.

Hay que reconocer que las traducciones confesionales o interconfesionales que se han hecho en catalán son, en general, muy solventes en cuanto al rigor y la honestidad científica. Por otra parte, tenemos cerca un Panikkar, un Duch, una Balmory o una Muller-Colard, capaces de hacer que nuestra indagación espiritual sea más rigurosa, más exigente, menos autocentrada y de más calidad.

¿Por qué pide el público libros que hablen de religión desde una perspectiva no religiosa?

La perspectiva religiosa clásica está agotada. Escribir desde determinadas opciones creyentes dirigiéndose exclusivamente a quien comparte esas creencias es una vía que lleva a la marginalidad. Pero eso no significa que el lenguaje religioso esté agotado. Todavía es muy útil para entender a la humanidad.

¿Qué le pasa a una sociedad que pierde su cultura religiosa?

Perder los referentes compartidos hace difícil la interpretación del patrimonio

“Todo parece irrelevante, pero la búsqueda espiritual está más viva que nunca; para eso, nada como el ensayo religioso”

filosófico, artístico, literario, cinematográfico... en la que estos se hacen presentes. Pero, además, los Evangelios, por ejemplo, contienen una propuesta ética que no es posible desconocer. Y también pienso que la figura monoteísta de Dios tal como se desprende de los textos bíblicos es fundamental para entender nuestra cultura, tanto si se cree en Dios como si no. E igual que no se puede ser occidental y desconocer la herencia de la filosofía griega, no se puede desconocer la herencia bíblica.

Se están publicando más biblias liberales...

La Biblia no es patrimonio de los cristianos; hace falta, pues, que se hagan ediciones que no se dirijan a un público explícitamente cristiano sino que busquen todo tipo de lectores. Toda traducción es una interpretación, y en nuestro contexto cultural las traducciones de la Biblia han venido muy determinadas por la interpretación cristiana de los textos bíblicos. Sería bueno que se emprendieran más traducciones de los textos bíblicos hechos con la misma libertad con que se aborda a traducción de cualquier texto clásico

¿No estamos infantilizando la Biblia?

El reto es llegar a más gente sin bajar el nivel. Nosotros hemos tenido que reeditar *El morfo i la psicoanalista*, de Marie Balmory, y vendimos más de mil ejemplares de la *Demostració a Teofil*, una obra bilingüe (griego-catalán) de más de 700 páginas. Cuando mantienes un nivel alto y sabes hacer te entender, la gente lo ve y responde. No hace falta infantilizar nada.

Parece que mucha gente quiere conocer esta herencia bíblica.

Lluís Duch me hizo ver que somos tan religiosos como lo eran nuestros padres o abuelos. Quizá más, porque ellos pertenecían a una religión por construcción social, y nosotros lo somos de forma libre. Hoy todo parece irrelevante, pero la búsqueda espiritual está más viva que nunca. Y para llevarla a cabo, nada como el ensayo de ámbito religioso. A.C.

Ignasi Moreta, editor de Fragmenta, sello destacado en la publicación de libros que tratan la religión desde nuevas perspectivas

